

ETERNA CAPERUCITA



La primera versión escrita de *Caperucita Roja* fue publicada por **Charles Perrault** en 1697. Al provenir de la literatura de tradición oral, algunos de sus motivos y elementos se hallan en otras obras. En un pasaje de los Edda (poemas nórdicos antiguos), Loki dialoga con el gigante Thrym sobre las partes del cuerpo de Thor, que se ha vestido de mujer para vencerle; en el mito de Cronos devorando a sus hijos o en el paisaje bíblico de Jonás y la ballena; o en la obra *Fecunda ratis*, escrita por Egberto de Lieja (s. XI), donde

aparece una niña vestida de rojo en compañía de lobos.

Caperucita presenta coincidencias con otros cuentos populares en la versión fijada por los **hermanos Grimm** (1812-1815). De *Los siete cabritillos y el lobo* proviene la muerte del lobo con la colocación de piedras en su vientre. Y de *Los tres cerditos y el lobo*, en la segunda parte del cuento de los Grimm, el episodio del lobo que es vencido haciéndole caer desde el tejado a un barreño lleno de agua. Pero en las recopilaciones folklóricas realizadas en los s.XIX y XX aparecen versiones populares con elementos muy distintos a los de Perrault y Grimm: un lobo que ofrece a Caperucita la carne y la sangre de su abuela – la niña las come y una voz le advierte de la transgresión cometida –; la ausencia de Caperucita en el cuento; la disyuntiva entre tomar los caminos de agujas o alfileres; la acción progresiva de desnudarse e ir arrojando los vestidos de Caperucita al fuego; o el hecho de que la niña escape del peligro de ser devorada a través de una artimaña.

Perrault censura algunos aspectos (el canibalismo, el strip-tease de Caperucita), aumenta el realismo y la coherencia en detrimento de lo maravilloso y absurdo e introduce la moralidad en la obra. Estos cambios suponen un cambio en la historia de la literatura infantil al priorizar esa necesidad de cumplir una función

educativa. Y también, la construcción del mito de Caperucita Roja, al imponer explícitamente el tema sexual sobre la versión popular, de manera que se sustituye el temor a ser devorado por el temor a perder la honra. Perrault construye un cuento sobre la seducción, en el que el lobo actúa como tentador de los placeres frente a la necesidad de represión.

Este cuento también fue recogido por los hermanos Grimm aunque no fue un cuento de la tradición oral alemana. Ellos introducen al cazador que salvará a las mujeres y el castigo al lobo (los Grimm también debieron conocer la versión dramática de Caperucita de 1800 de **Ludwig Tieck** donde aparece por primera vez el cazador). El cuento continuó bajo su forma explícitamente aleccionadora, pero sin el tema sexual; se convirtió en un cuento definitivamente infantil, con un final feliz y un mensaje educativo sobre la obediencia debida.

Pero los cuentos populares forman parte del imaginario colectivo de la sociedad al que acceden también los niños. Caperucita Roja es un ejemplo emblemático, uno de los cuentos más reinterpretados o adaptados de este siglo, donde la imagen se ha convertido también en un elemento constructivo de la narración. Hemos elegido títulos como *Lo que no vio Caperucita Roja* o *El más listo* (historias divertidas donde todo cambia), *Confundiendo historias* (alocada historia que nace de los problemas de memoria de un abuelo), *La noche de la visita* (un cuento de aspecto terrorífico en donde la abuelita sorda pone de los nervios al lobo), una Caperucita en

realidad aumentada o la representación abstracta y original del cuento *Le petit chaperon rouge* en una hoja desplegable de casi 5 metros, de Warja Lavater, una auténtica joya.

Es difícil poner de acuerdo a tantos estudiosos sobre el significado de los cuentos pero es muy fácil darse cuenta de cuándo llegan al corazón de sus lectores, pequeños y grandes. Y de todos ellos, Caperucita Roja se lleva la palma. Un cuento que enamora a los niños, porque son curiosos, se desvían del camino para descubrir los misterios de los adultos, abrir las puertas prohibidas, probar los frutos que se les niegan, aprender nuevos idiomas, comunicarse con otros mundos y otros linajes... Y porque todos quieren llevar una caperuza roja que, además de interpretarse como un símbolo de la sexualidad femenina, representa la llama del candor y de la bondad en el corazón de un niño y de una niña.

Y COLORÍN, COLORADO, ESTE CUENTO SE HA ACABADO

